



**UN PINTOR DE LA CORTE DE CARLOS III
EN TENERIFE: JOSE DE SALA**

M. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

En el nutrido grupo de personas que de distinta procedencia ha arribado a Canarias a lo largo de los siglos, merecen especial mención aquellas que se han dedicado a las Bellas Artes. Su presencia ha favorecido el lógico intercambio de ideas con los artistas aquí establecidos y el enriquecimiento mutuo de forma mucho más directa que el aporte que ha podido dar la llegada de obras. Entre ellos ha de tenerse en cuenta a un pintor del siglo XVIII, José de Sala, quien, en su corta estancia en Tenerife, tuvo la oportunidad de mostrar su arte, comunicando las novedades que se estaban produciendo en los círculos cortesanos de donde procedía. Sin embargo, el carácter itinerante que tuvo su vida, sobre todo en la fase de madurez, quizá sea una de las causas fundamentales del olvido parcial del que es objeto hoy día, lo cual no se corresponde con el prestigio que tuvo en su tiempo. Formado en Barcelona, donde nació en torno a 1721, su labor se desarrolló entre esa ciudad, Zaragoza, Madrid, Tenerife y Buenos Aires, codeándose con los maestros más importantes de entonces.

Ya desde esa primera etapa catalana, que abarcó hasta 1771, su actividad parece haberse dirigido sobre todo a dos vertientes, sus trabajos como decorador y su interés por estar presente en todos aquellos asuntos que fueran en beneficio y defensa de los pintores y organización de sus enseñanzas, tema éste lógico como buen representante de su época.

Efectivamente, tras concedérsele la licencia para pintar en 1744, la década de los años cincuenta se ve marcada por el pleito que, junto con otros pintores, sostuvo contra la institución que controlaba el quehacer pictórico de Barcelona, el Colegio de Pintores, porque el hecho de no estar colegiados les privaba de derechos tales

como no poder tener discípulos. El dictamen fue tajante, tuvieron que ingresar en la corporación. Poco tiempo después, en 1758, volvió a interesarse por las enseñanzas artísticas al ser uno de los firmantes del documento por el que se solicitaba la creación de una Academia de Bellas Artes en la ciudad, pero la idea no prosperó como sí aconteció en otros lugares tras la fundación de la madrileña en 1752. Entre los que protagonizaron estas cuestiones se encontraban dos afamados artistas, los hermanos Tramullas: Francisco, miembro de la Real Academia de San Fernando de Madrid, y Manuel, quien tendrá un destacado papel en los prolegómenos que conducirían al establecimiento, años más tarde, de la Escuela de la Lonja, lo cual acarrearía la decadencia y fin del mencionado Colegio¹.

La relación de José de Sala con éstos no concluyó aquí, puesto que con motivo de la llegada de Carlos III a Barcelona en 1759, trabajarán en las decoraciones que en su honor se hicieron cuando el monarca desembarcó procedente de Nápoles. En este primer contacto con la Corte le correspondió proyectar la ornamentación de la fachada de la Real Aduana, consistente en una alegoría presidida por los retratos de los reyes acompañados de personajes mitológicos, trofeos y escudos².

En 1775 Sala se encuentra instalado en Madrid, población que ya conocía por haber hecho un viaje en 1771. De inmediato comienza a trabajar para los Reales Sitios como decorador, de modo que en enero de ese año el conde de Ricla ordena a Sabatini que le envíe a El Pardo para que trabaje en el teatro que se estaba construyendo⁴.

Al mismo tiempo debió de iniciar su colaboración con la Real Fábrica de Santa Bárbara. Como es bien sabido, desde 1775 Carlos III había aprobado la propuesta de su pintor de cámara, Mengs, para introducir nuevas ideas en los asuntos representados en los tapices, consistentes en la realización de temas relativos a la vida española del momento, nombrando para tal efecto a un equipo de pintores en el que se encontraba José de Sala⁵. Colaboró en la confección de cartones destinados a ornar las estancias de los Príncipes de Asturias. En 1780 se le abonan 4.500 reales por uno que figuraba un puerto de mar para la pieza de vestir de El Escorial⁶ y 52.191 reales por los correspondientes al dormitorio y antedormitorio de El Pardo, aunque en este caso en colaboración con Francisco de Goya,





Ramón Bayeu y Antonio González Velázquez⁷, a los que sin duda conocería desde su etapa aragonesa.

Razones económicas hicieron que en ese año se suspendiese la elaboración de tapices que no fueran necesarios, y el nombre de Sala no vuelve a aparecer en las cuentas reales. Quizá era el momento de iniciar una nueva etapa en su vida, lo que no ha de extrañar en un artista que, a juzgar por sus movimientos, era ciertamente inquieto, a pesar de ser ya casi sexagenario.

Así es que no tuvo inconveniente en proyectar un nuevo desplazamiento, esta vez con destino final en América. Pero en contra de lo que se pensaba, hizo escala en Canarias, al parecer por cuestiones relacionadas con su salud. Sin embargo, la enfermedad de gota que padecía y que le obligaba a residir en Santa Cruz de Tenerife, no le impidió participar activamente en el ambiente ilustrado que rodeaba a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife con sede en La Laguna.

1782

Con el título de «Pintor del serenísimo Infante D. Antonio» se presentó en la isla. La Real Sociedad, constituida poco tiempo atrás, no parecía tener éxito en el fomento de las Bellas Artes, uno de los cometidos fundacionales de estas instituciones creadas por orden de Carlos III y repartidas por todo el mundo hispano. De hecho, uno de sus componentes se quejaba en 1778 de la escasez de maestros y la poca cultura de los que trabajaban aquí. Y fue precisamente en 4 de noviembre de 1782 cuando por primera vez vemos participar en los festejos con motivo del día del Rey a los artistas. Ellos eran Félix Padrón, un joven pintor de La Laguna, que obtuvo un premio, y José de Sala, que ofreció a la corporación cuatro obras ciertamente interesantes para que sus miembros opinasen sobre ellas: un cuadro que figuraba una vista de Gibraltar —producto quizá de una corta estancia andaluza antes de salir hacia Canarias—⁸ y tres bocetos, dos destinados a la realización de sendos telones de Semana Santa y un



tercero para la confección de un catafalco⁹. Lamentablemente en la actualidad estas piezas se encuentran en paradero desconocido; por lo que se refiere al catafalco, sabemos que ya se encontraba concluido, pues pocos días más tarde, en 10 de noviembre, un donante anónimo hizo entrega de él a la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Santa Cruz de Tenerife para que fuera utilizado en las funciones de aniversario por los hermanos difuntos¹⁰; en cuanto a los telones que hizo el maestro sobre aquellos bocetos y que fueron estrenados el Jueves Santo de 1783¹¹, los conocemos gracias a las fotografías que se tomaron, cuando, aún en nuestro siglo, se colocaban en el presbiterio de las iglesias santacruzeras de Nuestra Señora de la Concepción y San Francisco.

José de Salas puso en práctica en estas obras las buenas dotes que habría adquirido con anterioridad en las labores de escenografía llevadas a cabo en los teatros de Aranjuez, Buen Retiro y el Pardo¹². En ambas una amplia perspectiva arquitectónica se abre al espectador dominando toda la composición. El correspondiente a la Orden franciscana (13,50 × 9 ms.) figura un templo de tres naves, destacando la central por su amplitud frente al carácter de pasillos que poseen las laterales; aquella se articula en pequeños espacios cubiertos con cúpulas decoradas por medallones en su pechinas. Cuatro ángeles se disponen en la base de la obra portando los símbolos de la Pasión, en tanto que en la zona superior otros dos sostienen la representación del Cordero Místico; el coronamiento del edificio, de traza ciertamente movida, se delimita con la figura de la Fe acompañada a ambos lados por los Evangelistas y querubines (lám. 1).

Por lo que respecta al de la parroquia matriz, su esquema presenta una mayor contención clásica. Al igual que en aquél, el tono marmóreo impera en la policromía del conjunto, aunque sobresale en primer término un templete circular abierto en arquería en su frontis, dejando ver en su interior un edificio abovedado en cuyo centro se alza la figura de Cristo resucitado. Medallones con figuras y angelotes jalonan la construcción, destacando al exterior, en hornacinas, Moisés y dos sacerdotes judíos, probablemente Zacarías y Simeón (lám. 2).

Debieron de llamar mucho la atención en su época estos telones, no sólo porque sustituían a los tradicionales monumentos de Semana Santa, sino también por la propia composición, sobre todo si tenemos en cuenta el contraste que ante los ojos del espectador

producirían estas arquitecturas ilusorias situadas en la cabecera de unos templos de claro signo mudéjar, cuya decoración interior era plenamente barroca. La novedad que supusieron queda de manifiesto en la opinión que merecieron a sus contemporáneos. Lope Antonio de la Guerra y Peña señalaba en sus *Memorias*: «De esta Ciudad (La Laguna) baxaron muchas personas á verlos, y ponderan lo bien que parecen, y el buen orden de las perspectivas»¹³. Años más tarde, en 1802, aún permanecía en el recuerdo el pintor y su obra, de ello se hizo eco el III vizconde del Buen Paso, y Juan Primo de la Guerra¹⁴. A lo largo de las dos últimas centurias, especialmente hasta comedar el siglo XX, siguieron siendo objeto de consideración, sobre todo el de la parroquia de San Francisco, grabado y reproducido en 1883 por *La Ilustración de Canarias* y restaurado por Gumersindo Robayna (1870) y Manuel López Ruiz¹⁵; incluso la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de la misma ciudad llegó a tener otro realizado, al parecer, por el mencionado Robayna¹⁶.

Estamos, pues, ante uno de los pocos testimonios de la producción de José de Sala que ha podido ser identificado. Ellos nos pueden mostrar su evolución artística, pues parece haber ido dejando atrás la formación rococó que debió de tener en su tierra natal, para avanzar hacia un arte más de acuerdo con la nueva estética que se percibía en los ambientes académicos de la Corte; confirmando asimismo los gustos neoclásicos que imperaron en él cuando se estableció en Argentina.

Escasas son las informaciones que poseemos sobre su traslado al Nuevo Continente y la obras allí realizadas. Parece ser que antes de finalizar el siglo XVIII se encontraba en Buenos Aires, siendo considerado uno de los pintores más importantes de entonces junto con otros que habían llegado de Europa. Quizá uno de los hechos más sobresalientes de su actividad sea la iniciativa que tuvo de fundar en 1801 una escuela particular de pintura y dibujo, volviendo así a rememorar esas ideas académicas demostradas desde sus años de juventud en Barcelona¹⁷.



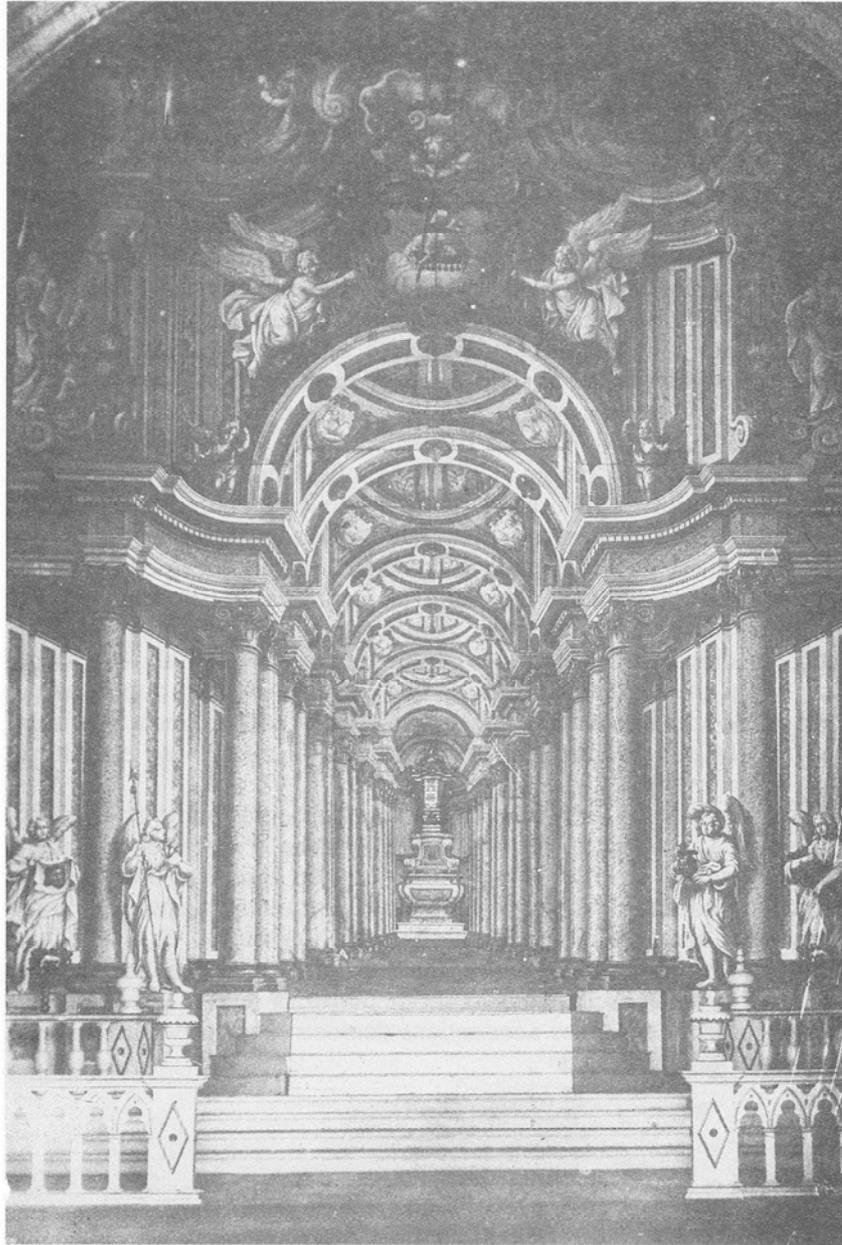


Lámina 1. José de Sala. Monumento de Semana Santa. Iglesia de San Francisco. Santa Cruz de Tenerife.

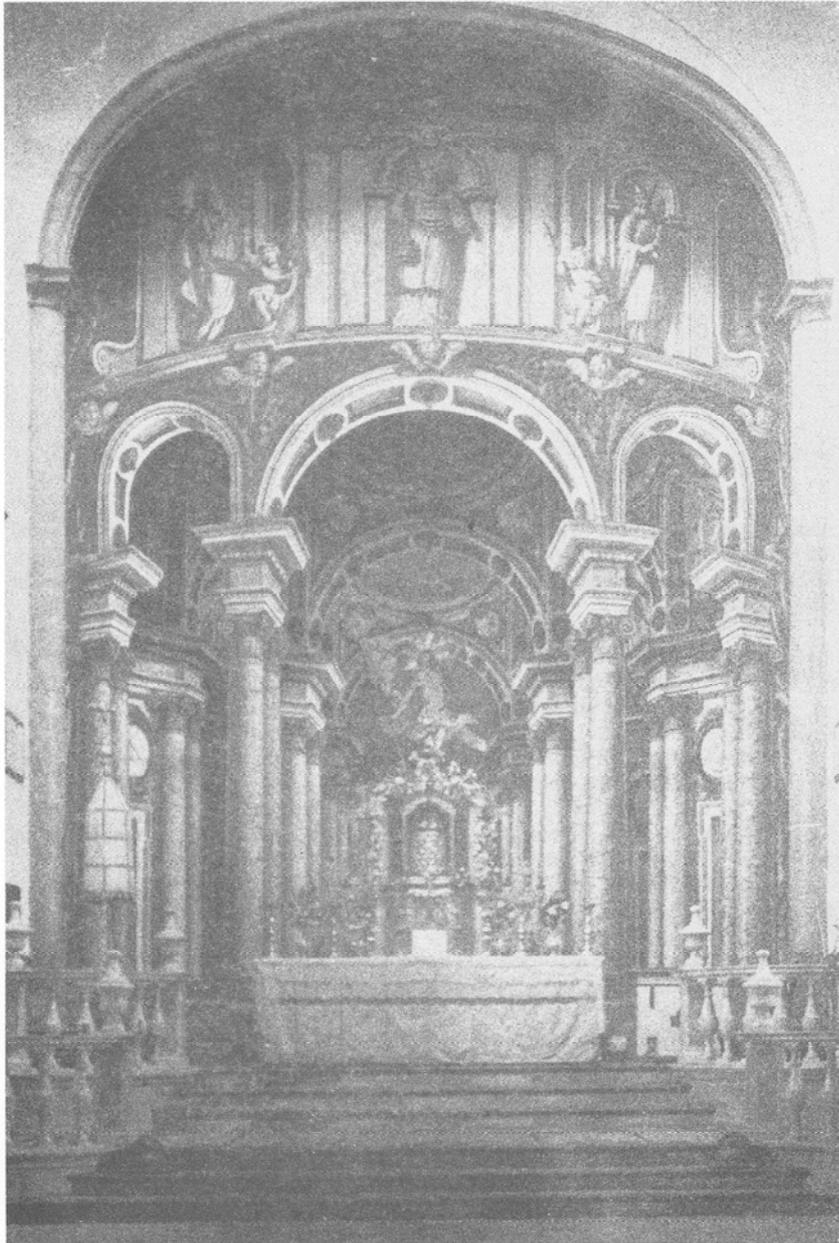


Lámina 2. José de Sala. Monumento de Semana Santa. Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción. Santa Cruz de Tenerife.



NOTAS

1. ALCOLEA, Santiago: *La pintura en Barcelona durante el siglo XVIII*. Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona, vols. XIV y XV, Ayuntamiento de Barcelona, 1959-60, vol. XIV, pp. 58-59, 244 y 247-248 y vol. XV, pp. 162-163. El pintor es conocido también con el nombre de José Sala o José de Salas.
2. *Ibidem*, vol. XIV, p. 137.
3. ANSON NAVARRO, Arturo: *El pintor y profesor José Luzán Martínez (1710-1785)*. Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1986, pp. 40 y 56.
4. HELD, Jutta: *Die Genre der Madrider Teppich-manufaktur und die Anfänge Goyas*. Berlin, 1971, p. 181.
5. LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Breve historia de la pintura española*. Akal, Madrid, 1987, dos vols., vol. II, p. 395.
6. HELD, J. *op. cit.*
7. SAMBRICIO, Valentín: *Tapices de Goya*. Patrimonio Nacional, Archivo de Palacio, Madrid, 1946, documentos Núms. 66 y 72.
8. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Margarita: *La pintura en Canarias durante el siglo XVIII*. Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1986, pp. 33-34.
9. Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, Fiestas Reales, sign. 22/15, Ms. 4.º, fol. 21 r.: «Señores: Dⁿ Josef de Sala, Natural de Barcelona, que exerce el Noble arte de la Pintura, ha llegado al Puerto de Santa Cruz, en ocasión que VS. celebran con singular obsequio e amable Nombre de Nro. soberano, y Serenísimo Príncipe de Asturias, a quien ha tenido el honor de Servir, y sirve También en la actualidad al Señor Ynfante Dⁿ Antonio. Este profesor amante de las Vellas artes, halla en VS. un estímulo capaz de llevarlas a Su perfeccion, y unas Lusez suficientes p.^a Uluminar a los profesores mas peritos. con este motivo manifiesta tres Bosetos, a que ha puesto la mano por suplicas que no a podido Desairar. el uno es para el monum.^{to} de la Parroq.^l de S.^{ta} Cruz: el Segundo p.^a el Conv.^{to} de religiosos Franciscanos en el mismo puerto; y el Tersero de un Panteon p.^a el Tersero ord.ⁿ de la misma religion. Si en estas piasas descubre la penetra.^{on} de esta Real Sociedad algun Golpe de perfeccion, que merescan aplauso, ceda en honor del Sagrado assumpto que celebramos este dia: Y si por el Contrario, (como no lo dudo) se



descubren algunas Ynperfeccion.^s meresca el autor la correccion sabia de esta real Cuerpo. Laguna y Nov.º 3. de 1782.» Firmado: José de Sala.

10. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Margarita: *Panorama artístico de Tenerife en el siglo XVIII: Santa Cruz de Tenerife a través de las escribanías*. Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1983, p. 146.

11. GUERRA Y PEÑA, Lope Antonio de la: *Memorias de Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII*. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 1951-59, cuatro vols., vol. II, p. 127.

12. MORALES Y MARÍN, José Luis: «La pintura española del siglo XVIII», en *Arte Español del siglo XVIII*, Summa Artis, vol. XXVII, Espasa Calpe, Madrid, 194, p. 225.

13. GUERRA Y PEÑA, L.A. de la, *op. cit.* Señala el autor además: «En el Lugar de S.^{ta} Cruz se estrenaron en esta semana dos Monumentos formados con Bastidores de Lienzos puestos en perspectiva, y la mayor parte de su iluminación con azeite: obra formada y pintada por D.ⁿ Joseph de Sala, q.^º se decia Pintor del Seren.^{mo} Infante D.ⁿ Antonio. Estos eran uno en la Parroquia, y otro en el Conv.^{to} de S.ⁿ Francisco que el 1.^º dicen costó 18 pesos y el otro 800...»

14. PRIMO DE LA GUERRA, Juan: *Diario I. 1800-1807*. Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1976, p. 108: «... Representan un magnífico tabernáculo, precedido de bóvedas y columnas, resultando de su principal efecto la iluminación. Ambos son obras de un pintor del rey, llamado Salas, que estuvo en el país hará dieciocho años.»

15. TARQUIS, Pedro: «Los monumentos de Semana Santa en esta capital», en el periódico *La Tarde*, Santa Cruz de Tenerife, 18 de abril de 1954. Señala el autor que estas obras fueron realizadas por dos pintores, José de Sala, quien efectuó la parte arquitectónica, y el pintor francés Ignacio Tahón que trazaría las figuras. Basa su afirmación en el hecho de que dos de las escenas, «La Cena» y «El Lavatorio», que tuvo la oportunidad de observar cuando pasaron a decorar la ermita de Nuestra Señora de Regla de la capital tinerfeña, estaban firmada bajo las iniciales «I. T.». La representación de la Cena formaba parte del telón de la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de la misma ciudad; en cuanto al Lavatorio, desconocemos a cual de los tres monumentos pertenecía, ya que en las imágenes fotográficas que nos han llegado no se observa tal asunto.

16. TARQUIS, Miguel: *Semana Santa en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1960, pp. 51-55.

17. AA. VV.: *Historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1962, vol. VII, pp. 324-326. Se mencionan aquí tres retratos efectuados por Sala, Sor María de la Paz y Figueroa, Carlos IV y María Luisa de Parma, éstos últimos pintados para Montevideo en torno a 1808.